

Las fuertes mujeres  
 vendedoras de aves  
 y pescados,  
 que se hablan  
 de un puesto a otro  
 con sus sucios  
 delanteros. ¿No había  
 acaso tierra fértil  
 entre esos senos  
 escandalosos?

**Laura Jimena  
 Benavides  
 1996**

Una mujer lava  
 la tierra de las papas  
 Sacude los paños sucios  
 y pesados.  
 Nadie ve el humo  
 de las casas  
 donde se hierve el café.

Un padre que no reza  
 en las noches, como si  
 en otro lugar no se  
 mereciera despertar.



**ROLANDO**  
 No sabemos cómo  
 hablar de la muerte  
 cuando sin verlas  
 soñamos tocar  
 la corteza  
 de los árboles.

Habría que buscarlos  
 al pie  
 de los palos  
 de guayaba,  
 debajo del pastizal  
 donde duermen  
 las vacas  
 y que sean solo eso.

Bajo la sombra de los  
 cámbulos  
 un joven  
 no pudo despedirse  
 detrás de todo  
 lo que se eleva  
 nadie pregunta  
 quién parte.

Es cierto que  
 la muerte  
 toma la forma  
 de las cigarras.  
 A veces  
 amanece un poco  
 más tarde  
 cuando en nuestra casa  
 Mi madre las esperaba.

El pan tierno  
sobre su mesa  
ya era el brillo último  
los ojos últimos.  
Un niño duerme  
toca el fondo  
de lo que todo duerme  
y las dulces naranjas  
ya no acompañan  
el pan.

Sobre una pared gris  
casi derrumbada  
cuelgan fotografías  
de familia  
padre y abuelo  
no están ahí  
golondrinas de agua azul  
que una luz dolorosa  
alza  
y aleja.

**Niño Palanquero**  
Pasa  
cuando ya es tarde  
y se nos escapa  
el peso  
de estas sombras.

Te busqué entre las  
ramas, debajo de las  
raíces que se inclinan  
hacia donde te dejaron  
¿sientes la hierba más  
alta, más clara? Podría  
quedarme con lo que  
vive dentro de ellas,  
pero detrás de lo que  
crece, tu olor ya estaba  
muerto.

Mi abuelo tiene miedo  
de los granos de maíz.  
El dolor enterrado  
le recuerda  
que todo en Granada  
se acerca a sus cenizas

## Río

Solos  
En ese tierno balanceo  
que el agua  
ya no amenaza

Nadie ha querido  
mirarlo a los ojos  
Entre un hijo  
y su padre muerto  
queda la ceniza  
que no solo  
a ellos  
les pertenece.

Las últimas casas,  
el ruido de un ratón  
en el  
mercado.  
Un mantel bien puesto  
sobre  
la mesa,  
Un árbol de  
limón,  
que se nombra  
y desaparece  
en cualquier  
otra cosa que se espera.